



Madrid Cómico

Director: LUIS RUIZ DE VELASCO.

VII. LOS INMORTALES, dibujo de J. Moya.



DON SEGISMUNDO MORET

7, MONTERA, 7

SOBRINOS

DE

Ruiz de Velasco.

ROPA BLANCA

ESPECIALIDAD

EN

EQUIPOS PARA NOVIAS



CANASTILLAS

PARA

RECIENTE NACIDOS



GÉNEROS DE PUNTO



CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

7, MONTERA, 7





MADRID CÓMICO

LOS HOMBRES DEL DÍA



ARTURO REYES

LOS HOMBRES DEL DÍA

ARTURO REYES

Cartucherita y *El lugar de la Viñuela* son dos novelas de pura casta española, y aunque no tuvieran otras muchas excelencias, por esta sola cualidad, merecerían elogio.

Cuando la juventud literaria que en España alardea de mayor cultura, menosprecia lo propio para recrearse en lo ajeno, atenta tan sólo a cuanto se produce fuera de las fronteras, encasillada en escuelas y grupos caprichosos sin relación alguna con nuestro modo de ser y pensar, renunciar a la fácil popularidad que dan los mote exóticos en *ista*, y hacer obra esencialmente nacional, sin otra pretensión de originalidad que la del propio temperamento y método de observación, supone un valor, una voluntad y una entereza digna de todo encomio.

Es verdad que en esa originalidad de temperamento, en esa observación personal y propia, consiste el verdadero mérito; pero no es menos cierto que, dadas las modas y aficiones del momento, es este el camino más largo y difícil para alcanzar notoriedad.

Los *muchachos listos*, la *gente nueva*, han encontrado un atajo corto y fácil para llegar de la «inmortalidad al alto asiento». Descubren un autor extranjero de mayor ó menor mérito, pero de aquellos que han inventado un mote nuevo y son discutidos ó endiosados en las revistas jóvenes francesas; le leen (traducido las más veces) ó no le leen, eso importa poco; le proclaman genio, sacrifican en su honor toda la literatura española contemporánea, publican (gratis, por supuesto) dos ó tres artículos, encomiásticos para el *maestro* en los diarios, se proclaman *hellomanos*, *delicuoscentes* ó *vibrantistas*, se juntan cuatro ó cinco para hacer más ruido, gritando fuerte, y ya tienen nombre, fama y popularidad. Nadie sabe que hayan creado obra propia, ni tienen estilo, ni saben gramática generalmente; pero su nombre corre de boca en boca y de periódico en periódico y todos repiten: Fuláñez-Zutáñez, el conocido *vibrantista* y... *le tour est fait*.

Y mientras esa *lucida* juventud entona elegías llorando la muerte del arte patrio, y compadece con aire de superioridad á los grandes productores nacionales, poniéndolos á los pies de cualquier novelador búlgaro, lírico sueco ó dramaturgo belga, otros jóvenes *modestos* no pierden el tiempo en declamaciones de café ó de Ateneo, y trabajan con constancia y seriedad en su rincón, creando obras que para ser bellas no necesitan vivir de reflejo ajeno.

¡Ya no hay novelistas! dicen los *vibrantistas*, *delicuoscentes*, *hellomanos* ó como se llame la última hornada literaria. Y mientras eso dicen ellos, sin producir, por supuesto la novela redentora, los maestros verdaderos publican maravillosas obras como *El Abuelo*, *Genio y figura...* y *Peñas arriba*, y siguiéndolos sin imitarlos servilmente, Arturo Reyes en Málaga, Blasco Ibáñez en Valencia, Juan Ochoa en Oviedo, demuestran que la tradición castiza de la novela española, resucitada por Galdós, Valera y Pereda, continua-

da con gloria por D.^a Emilia Pardo Bazán, Picón, Palacio Valdés, Alas y Ortega Munilla, anuncia un hermoso y robusto renacimiento,

Este movimiento novísimo de la novela no va, como ha sido de tradición en España, del centro á la periferia, sino que, por el contrario, camina de la periferia al centro.

Los novelistas nuevos, Reyes, Blasco Ibáñez y Ochoa, viven y escriben en provincias sin haber sufrido el *desracinamiento* que tanto alarma á Barrés, y en directa comunicación con la tierra madre, libres de influencias exóticas, de sugerencias de grupo, de imposiciones de pasajeras modas, realizan labor genuinamente nacional, no por imitación de lo pasado, sino por copia directa de lo presente.

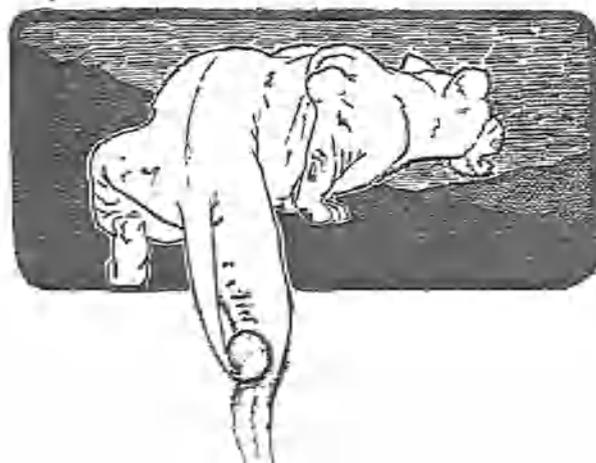
No allaráis complicaciones psicológicas, pesimismo enervadores, rebuscas de nuevas sensaciones en los personajes de las novelas de Reyes, porque tales sutilezas no se encuentran en las gentes malagueñas, apasionadas, amantes, artistas á su modo por instinto y compenetrabilidad con la hermosa naturaleza, enérgicos é impulsivos, pero sin las esquisiteces sólo compatibles con el exceso de cultura de la juventud instruida de los grandes centros de población, y que determinados novelistas se empeñan en generalizar como características de eso que equivocadamente spellidan fin de siglo. ¡Cómo si el proceso de la cultura humana estuviera sujeto á las divisiones del almanaque gregoriano!

El simpático *Cartucherita*, y la hermosa *Viñuela*, por la misma pobreza psicológica de sus almas casi instintivas, tienen relieve poderoso, exacta verdad, intensa vida; son figuras arrancadas á la realidad y colocadas con admirable arte en el medio propio; sienten, y sobre todo hablan como las personas que á diario pueden encontrarse en la campiña malagueña ó en las calles de su capital.

Tampoco son complicados los asuntos de las novelas de Reyes; son la historia de una pasión amorosa entre gentes en quienes el impulso de los sentidos, emberrinchados por el ansia del placer, prima sobre la razón y el deber; y la habilidad del novelista consiste en interesar y conmover con tal sencillez de intriga; tomando, en artista que sabe escoger y convinar los datos proporcionados por la realidad, dándoles extr. ordinaria vida y relieve al exteriorizarlos en un estilo brillante, lleno de color y armonía. Las descripciones son sobrias pero intensas, los incidentes variados y expresivos, los diálogos asombrosos de exactitud; siendo en ésto quizá, en donde mayor perfección consigue Arturo Reyes.

Basta con lo dicho para justificar el éxito alcanzado en poco tiempo, la reputación conquistada, el unánime aplauso de los críticos. Reyes es un verdadero novelista, y si todavía no ha escrito su obra maestra *Cartucherita*, y sobre todo *El Lugar de la Viñuela*, justifican que como á tal desde ahora, se le considere.

L. R. DE V.





DE TODO

UN

POCO



drados y pecaminosos.

Unos han sacado del Carnaval chirlos y descabraduras; otros irritaciones intestinales, producidas por el abuso de las bebidas alcohólicas, y alguno tiene inflamada la rabadilla a consecuencia de dos puntapiés tremendos que le fueron «inferidos» por un papá celoso, el martes de Carnaval.

Iba nuestro hoy dolorido joven disfrazado de bebé, cuando acertó a pasar por delante del Banco la encantadora Ceferina, en compañía de sus padres.

El bebé, ó sea Waldino, se dirigió veloz á saludar á Ceferina.

—Adiós, preciosa—la dijo

El papá miró al bebé con ojos de tigre y agitó la pierna derecha con desesperación reconcentrada.

—¿Sabes quién es ese joven?—murmuró la mamá de Ceferina al oído de su esposo.—El titero que pasea la calle.

—Ya me lo había figurado—contestó el esposo sin dejar de agitar la pierna.—En cuanto se descuide, lo estropeo.

El bebé, sin parar la atención en la pierna del papá, siguió dirigiendo palabras galantes á Ceferina.

—Eres monísima. Me tienes loco. Preguntáselo á tu criada, á quien le he abierto mi pecho la otra noche en la lechería. Siempre que baja por leche la hablo, para que me diga cosas de tí. Por ella he sabido que has estado acatarrada. La otra noche bajó á comprar una vela de sebo para untarte la nariz. No he podido menos de besar aquella vela envidiable, que iba á derretirse en tu servicio. También sé por la criada que tu papá tiene un callo y cuando se le irrita, se convierte en un tirano doméstico. No conozco á tu papá ¿Es acaso ese que viene detrás de mí? ¿Que cara tiene de verdugo casero!

Oír esto el papá de Ceferina, y levantar la pierna, fué todo uno.

Waldino lanzó un lamento. Era que acaba de recibir dos puntapiés formidables en un punto situado un poco más abajo de la rabadilla.

Del pasado y bullicioso Carnaval, sólo queda el recuerdo de los ayos doloridos que exhalan en el lecho muchos jóvenes atolondrados y pecaminosos.

Y hoy está en la cama, boca abajo, porque si se vuelve se le excita el dolor. De cuando en cuando su mamá entra en la alcoba con un lebrillo y dice cariñosamente al fruto de sus entrañas:

—¿Cómo estás, Waldino?

—Me duele mucho—contesta el joven.—Yo creo que va á venir la supuración.

—Anda, incorpórate y date un bañito de asiento.

Para evitar disgustos, lo mejor es vestirse de máscara y no meterse con nadie.

Busca uno un disfráz caprichoso, compra una librita de caramelos finos, los mete en una bolsa y se va al Prado ó á Recoletos y obsequia á los transeuntes desconocidos.

Esto es lo que hace todos los años Serafin y le va tan ricamente.

Como no suele sentarse, pues le parece cosa fea descansar, recorre durante tres horas los paseos repartiéndolos golosinas, y lo único desagradable que le puede pasar es que se le pegue al cutis la careta con el sudor.

El domingo de Carnaval se dirigia á su casa después del paseo, y un guardia le cerró el paso para decirle:

—¡Eh, máscara! Quitese Vd. el antifaz. Por la noche no se permiten caretas.

—Es que no puedo quitármelo,—contestó él con acento dolorido.

—¿Por qué?

—Porque se me ha pegado al rostro.

Entonces el guardia le llevó á una tienda de ultramarinos y allí procedieron á humedecer la cara de Serafin con aceite, y aún después de mucho trabajar le quedaron en ambas mejillas dos trozos de cartón sólidamente adheridos.

Pero ¿puede negarse que Serafin se ha divertido mucho?

Por de pronto tuvo el gusto de darle un caramelo al subsecretario de su oficina, sin que éste sospechara que aquel joven era su inferior gerárquico. Después le dió otro á una chica del *café*, cuando iba á entrar en el café, y otro á un amigo de Capdepón que Serafin conoce de vista.

Esto de poder obsequiar á las personas importantes, es cosa que da mucho gusto y siempre queda la satisfacción de poder decir:

—¡Este carnaval! ¡Lo que yo me divertí!.. Puede decirse que todos los caramelos fueron á parar á personas importantes y siempre es una honra para la familia.

Tampoco ha perdido el tiempo D. Onofre, el cesante.

Se puso un mantón y una falda de su esposa; atóse un pañuelo á la cabeza, cubrióse el rostro con un antifáz de percalina y comenzó á buscar á Aguilera por todas partes.

En cuanto dió con él, se le acercó y le dijo:

—¡Ingrato! ¡Mas que ingrato! ¿Por qué no colocas á D. Onofre, el cesante de beneficencia? Es un funcionario muy idóneo y tiene una letra muy hermosa. Ya sabes que se interesan por él muchos diputados...

El gobernador se hacía el desentendido; pero don Onofre no le dejaba parar y D. Alberto tuvo que decirle, á fin de quitarse de encima aquel mosconeo:

—Bien, bien. Déjeme Vd. en paz D. Onofre, y mañana pásese Vd. por el Gobierno Civil, porque una de dos: ó lo coloco á Vd. ó lo mando á la cárcel... Es Vd. capaz de levantar dolor de cabeza al Dios Neptuno.

El caso fué que D. Onofre se ha salido con la suya, y hoy está de nuevo en beneficencia.

LUIS TABOADA.

AFLICIÓN SUPREMA



D'ANNUNCIO DESPUES DEL ESTRENO

(Pasquino)

PUES SEÑOR... (1)

Era la noche de un día de Carnaval: no recuerdo si era el lunes, ó era el martes, ó si era el domingo *grueso*.

Pura Ruiz quieta en su casa (calle Mayor, seis, primero) se hallaba fuera de cuenta desde el miércoles lo menos; y su hermana, que vivía debajo, en el entresuelo, daba un magnífico baile de trajes al mismo tiempo.

Allí estaban las de Gómez disfrazadas de cangrejos, las de Ortíz de berengenas, de demonios las de Crespo, de payaso Don Melquiades, de ostras frescas las de Prieto, de coliflor incipiente la baronesa del Freno, de jirafas las de Robles, Don Lucas de mosquetero, de monja Pepito Bringas y de toro Don Cornelio.

A las doce, cuando el baile se encontraba en su apogéo, sonó un gran campanillazo y entró un criado diciendo:

—La señorita de arriba se encuentra en un grave aprieto y quiere que la señora vaya en su auxilio corriendo.

La señora de la casa, disfrazada de mochuelo, y el señor, de saca-corchos, y las hijas, de luceros, sin detenerse un instante á asistir se dirigieron á la paciente, que estaba revolcándose en el lecho.

Minutos después al cuarto de arriba fueron subiendo los íntimos de la casa que se enteraron de aquello.

Y ya por ver qué ocurría, ya con galantes deseos, fueron llegando á la alcoba y alargando allí el pescuezo

la coliflor, las jirafas, los diablos, el mosquetero, la monja, el toro, las ostras, el payaso y los cangrejos.

Elo fué que aun sin llamarlos y sin poder contenerlos cercaron la cama todos más curiosos que discretos.

Al poco rato y con prisa venía al mundo un ser nuevo. Dirigió á los circunstantes sus ojillos entreabiertos

y exclamó todo asustado: —«¡Señores! Pero qué es esto? ¿El mundo es como la muestra? Pues más me vale no verlo.»

Y con asombro de todos los mamarrachos aquellos, haciendo una reverencia volviósse al claustro materno.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

(1) Del libro en preparación titulado *Castañas pilongas*.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

INTERPRETACIONES



IV—HONRAR PADRE Y MADRE

Sentado en ancho sitial de terciopelo, la cabeza entre las manos y los codos encima de la mesa cubierta de damasco, el Rey lloraba. Los consejeros en pie, cohibidos, tenían los ojos fijos en el pliego sin firmar. El príncipe, pálido, los cabellos lácios, la mirada centelleante, los dientes apretados y los labios fruncidos, presentaba á su padre una pluma mojada en tinta.

El Rey lloraba; lloraba la perdida ilusión del amor de su hijo, lloraba la afrenta de aquella abdicación impuesta con amenazas de una guerra civil. No, él no podía firmar, no firmaría.

Los consejeros temblaron; el príncipe se cegó. Pronto se vería, muy pronto, dónde les llevaría la terquedad de su padre. La aristocracia estaba á su lado; el ejército era suyo, el pueblo le adoraba, le veía lleno de vida, joven como la esperanza, atrevido como la fortuna, y quería un corazón nuevo y un brazo fuerte para defenderlo, no un cuerpo decrepito y un cerebro que no pensaba más que en sermones. Y después, si las pasiones del pueblo se desbordaban, si los soldados no tenían quien les detuviese, que no se culpase á nadie. El que hubiera podido evitarlo, había dado un día de luto á la Nación, una página de sangre á la historia.

* * *
¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!

Todo era fiestas, músicas, iluminaciones, gritos de un pueblo que saluda al nuevo amo.

—¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!

Pasó un coche precedido de soldados, con acompañamiento de nobles. Dentro de él iba un anciano que dejaba su palacio, su hijo, todo, para ir á vivir lejos y olvidado.

El pueblo, suspendió el griterío y la algazara; le saludó porque sí, con la cabeza alta, como al amo que ya no manda, que ya no dá miedo.

* * *

Sobre un pedestal de mármol, una figura representa al padre del Rey, al rey de ayer.

La corte, de luto aún, rodea al hijo del Rey muerto, al Rey de hoy, que al pie del monumento habla al pueblo, prometiéndole que para hacer feliz á su reino, tomará ejemplo de su padre, cuyas virtudes nunca fueron desconocidas, cuya memoria debe ser honrada mientras la Nación exista, cuyo reinado las generaciones futuras admirarán como página gloriosa, santa, de la historia de la patria, y en cuya estatua saluda el pueblo el emblema de la justicia, única guía del soberano poderoso, del hombre de honor, del padre amantísimo, siempre bien querido de todos, siempre respetado.

ENRIQUE DE FUENTES

PALIQUE

Con la mayor buena fé, me pongo á leer un cuento, de la Sra. Pardo Bazán, titulado «Barbastro.»

Empieza así: «Aquella discreta viuda que acostumbraba referirnos cada jueves una historietta de *elección conyugal masculina...*»

No comprendo. Lo de elección conyugal, puede pasar, previas ciertas explicaciones; pero elección masculina ¿qué quiere decir? ¿Quién elige ahí, el macho ó la hembra? ¿Es que elige el varón, y por eso es la elección masculina, por el que elige? ¿ó es que se elige á un varón, y elige, por consiguiente una mujer? *Por otra parte*; parece que se puede elegir, para lo conyugal, entre lo masculino y lo femenino. ¡Vade retrol!

«Y en los paseos que dábamos por las inmediaciones, sucedió que una tarde nos detuvimos...» Detengámonos. En los paseos que ustedes daban se detuvieron una tarde. No puede ser. Refiriéndose á los paseos, en general, no puede usted decir que en ellos *una tarde...* En uno de los paseos debió usted decir.

«Cuyo denso arbolado rebasaba de las tapias y desafiaba las nubes.»

Señora ¿cómo quiere usted que la hagan académica, si desprecia así el diccionario de la *casa*?

Rebasar, según la *ex-Valverde*, es «pasar navegando más allá de un buque, cabo ú otro punto.»

Y nada más. Luego, académicamente, los árboles no pueden *rebasar de las tapias*.

Pero supongamos que también se puede rebasar por tierra, y sin permiso de la Marina ni de Chesté; de todas suertes, nunca sería el verbo rebasar el más propio para decir que los árboles eran más altos que las tapias; lo cual, por cierto, no tiene nada de particular. Lo que es extraordinario es que el arbolado desafiase las nubes.

Señora, no lo creo. Ni en la *ex-virgen* América, ni en el *lejano* Oriente, hay árboles así, y mucho menos en Galicia donde jamás se han visto esos bravucones forestales.

«Se desparramaban en fino rocío, resplandeciendo á los postreros rayos del sol.»

Niego también ese rocío vespertino. El rocío es... el rocío; y si el agua siempre que se presenta en gotas menudas la llamásemos, sin más, rocío, estábamos perdidos. Verdad es que el diccionario llama

también rocío á las gotas menudas que desparramamos artificiosamente... pero eso no son más que artificios de la poética dueña Quintañona que preside de el inventor del Dante.

«Gentiles estátuas blanqueaban allí entre las frondas, y el palacio *ergula* su escalinata...»

Una escalinata *erguida* es como el *río de pies* de Fernández y González.

Erguir es poner derecha una cosa, levantarla. Se comprende lo de la torre *erguida*, y otras cosas así, ¡pero una escalinata! Por una escalinata que se hiergue... no hay quien suba. «Los suntuosos estanques.» *Legalmente* se puede llamar á un estanque suntuoso pero... nadie llama así á los estanques.

«Con esa cortesía algo almidonada de los que han residido en América largo tiempo.»

Yo creo que por aquí se generaliza demasiado el almidón americano.

¿Cómo es que un señor tan correcto, tan británico, se ha casado con esa torota?

Llamar británico á un español que ha residido largo tiempo en América, por lo correcto, por lo almidonado... no me parece conforma con el derecho político internacional.

De esa manera, señora, las palabras, por capricho del escritor, pueden significar cualquier cosa.

¡Y lo de torota! Pudo llamarla torote... ó vaca brava, ¡pero toros hembras no los hay!

Pero en fin, dejémosnos de crítica... analítica, como llaman á esto los cúrsis, y digamos de una vez en qué consiste el cuento de doña Emilia.

Un indiano vuelve rico á su tierra; quiere que una posesión que tiene sea de forma oval, pero como la propietaria de cierto prado, que se mete por el huevo, impide que se realice este ensueño, el indiano, para que pueda tener la quinta la forma oval se casa con la aldeana, feísima, tosca, borracha, *torota*, propietaria del prado.

Un cuento así no debiera llamarse.. Barbastro... —«Reblandecimiento.»

No mucho más verosímil que el cuento de doña Emilia es el furor bélico que les ha entrado á mu-

chos españoles. Si Barbaastro se casa con un diablo, se condena á un infierno doméstico, por el capricho de que la verja de su quinta pueda tener la forma de un huevo, estos patriotas hablan de arruinar á España, de dejarnos bombardear... porque el honor nacional siga siendo tal y como lo tenemos establecido en las zarzuelas del género serio.

Por leer mal y sin provecho, sin poder digerirla, la historia de la antigua Grecia, muchos griegos modernos llevarán á su patria á un mal paso. La historia de España, escrita, como lo está, *en portugués*, puede producir males semejantes. Ni las Termópilas son siempre Termópilas, ni en Covadonga está ya Pelayo, sino un abad que no llevará el pendón á la frontera.

Nada más fácil que *armar la de San Quintín*, por un quitame allá ese plenipotenciario; pero no se sabe ahora quien podría hacer un Escorial para celebrar la victoria.

No hagamos política internacional de comedias, que es muy peligrosa. En un drama cualquier motivo es bueno para que se *oigan murmullos* y los comparsas anden á cirtarazos.

Pero en *el terreno* .. y en el mar, la guerra cuesta cara. Bombardear, cuesta un sentido, y ser bombardeado, otro.

Cada cañonazo arruina á una familia, y si es de los gordos, á un pueblo. Y no me refiero al pueblo donde cae la bala, sino al pueblo de donde sale.

Todos esos cañones grandes se disparan por la culata, por lo mucho que cuestan sus disparos. Para reducir á cenizas á Nueva York, ¡oh! españoles, necesitabais haber sudado mucho oro, trabajando todo un siglo. De *aquella* falta de sudores viene esta falta de pólvora.

CLARÍN

 VARIEDADES, por Xaudaró



—Vosotros los hombres de ahora no tenéis valor para raparnos; ¡antiguamente...!
—Mira chica, antiguamente no había guardia civil!



¡Qué tiene de extraño que tantos ríos se hayan salido de madre! ¡Con esa racha de independencia!

 LA AGUJA DE MAREAR

Se me ocurrió preguntar á una mujer, cierto día, si entendía ó no entendía «la aguja de marear» y me respondió al momento de la manera siguiente, dando una prueba elocuente de malicia y de talento.

Cuando á mí me sale al paso cualquier hombre, y se propasa á decirme que *se abrasa* para ver si yo *me abraso*; le celebro la inventona con las frases de cajón,

y le pruebo si es guasón que también yo soy guasona.

Si tropiezo con quien trata de aburrirme, haciendo el oso, le demuestro que es *latoso* dándole además *la lata*.

Y si alguno se promete seducirme por amor, á lo que él *entra en calor*, yo, ya e toy hecha *un sorbete*.

Al que mira con enojo, yo, le miro indiferente; al que me mira de frente, yo, con *el rabe del ojo*,

Al que trae de *Adonis* fama, lo recibo con desaires, hablo al nécio, con donaires, al sincero con escama.

Al listo lo desanimo envolviéndole á simplezas, digo al mimoso, asperezas, trato al áspero, con mimo...

Y para qué continuar, pues á mi modo de ver, creo, que esto es, entender la aguja de *marear*,

A, ALCALDE ALEJANDRE.



NUBE DE PASO.

Si alguien preguntaba á Quico de qué vivía, la contestación era segura:

—De esos cuatro terrones.

Decía, señalando la finca que llevaba en arriendo y que antes habían llevado sus padres; tres ó cuatro tierras de labor, un castañar, una casucha con un horno en la parte de atrás, que parecía una joroba, un cobertizo para los aperos de labranza, un hórreo y un huerto con cuatro perales, una higuera y algunos manzanos viejos, medio derregandos y consumidos por el muerdago.

A la puerta de la casa había un banco. Sentábase en él Quico después del trabajo. Del labio inferior colgaba el papel de fumar; después, con mucha calma, restregaba el tabaco entre las manos, hacia el cigarro, y lo encendía con yesca... En aquel banco había pasado lo mejor de su vida. ¡Había descansado tanto en él! Allí había envejecido lentamente; allí de rapaz, fué donde tuvo paliques amorosos con su Pepa, que era entonces, gala de la aldea, flor de aquellos campos, sonrosada, sana, limpia como el rocío, y dura como una encina... Ahora, estaba vieja y seca como la madera del hórreo. ¡Cuánto habían luchado! ¡cuánto hubian sufrido á la sombra de aquellos árboles! ¡Qué penoso esfuerzo les costaba llevar el pan desde la tierra á la boca!...

*
**

Por el medio de la finca pasaba entre árboles, un regato silencioso, en el cual mamaban humedad, las tierras que á su tiempo pagaban el favor con buenas cosechas. Era una gloria en la época de la recolección, ver el balconcillo de la casa lleno de colgajos amarillos, que eran ristras de maíz, y den-

tro del hórreo montones de trigo. Quico era dichoso... Borona á pasto, en el granero escanda, en el cubil un cerdo, en el corral gallinas y un par de vacas de leche y de trabajo, ¿qué más quería? Tampoco faltaban en la cocina unas vejigas de manteca y un perol de aceite...

Pues llegó un año malo, un año maldito de escaseces. Secó el regato, cosa que nunca había sucedido en vida de Quico; en tres meses no cayó gota de agua. Daba pena ver aquel cauce seco, lleno de gujarros, y aquellas tierras muertas de sed, abriendo todos los días nuevas grietas, como bocas dispuestas á pedir un poco de agua á la primer nube que pasara... ¡Desolación como ella! El cielo siempre azul, amenazando siempre con su hermosura, con su limpieza; y luego el sol despiadado hería, resquebrajaba los tallos, para sorber el jugo en las entrañas mismas de las plantas, y después de robarlo el muy ladrón, se lo llevaba hacia arriba, lo evaporaba en el espacio juntamente con la poca humedad que conseguía extraer de los terrones...

Quico, que leía la hora por la altura del sol, decía á su mujer bromeando tristemente, al ver que nunca se nublaba:

—No hay reloj de oro que tenga cuerda *pa* tres meses como este mío. Y trazas de parar no las tiene...

Ramona lloraba pensando en la miseria. Todo lo que veían sus ojos le hablaba del hambre, que venía á pasos de gigante haciendo crujir bajo sus piés. las plantas secas, amarillas, que formaban el cuadro de aquella naturaleza que agonizaba... Quico dejó de hablar de puro triste; por la noche rezaba con su esposa:—Un padre nuestro porque Dios nos escuche... Un ave maría, para que las nubes

que van hacia el mar vengan *paca* que hacen más falta....

Una ligera esperanza que sobrevivía á tantas como habían muerto, estaba á punto de espirar también. Tres días más de sol, y no se salvaría *nada*: sería tarde. Todos los recursos se habían agotado: rogativas, procesiones... Nada, ni una gota bajaba.

Apareció un día el horizonte brumoso, muy obscuro. Viólo Quico y dijo á Ramona:

—*Pos* aquella negrura *pué* que venga á ponernos el jarro en el pico!...

—Dios te oiga... Algo puede salvarse todavía— contestó la anciana.

La cerrazón crecía; continuaba avanzando la nube poco á poco. Varios aldeanos de las cercanías,

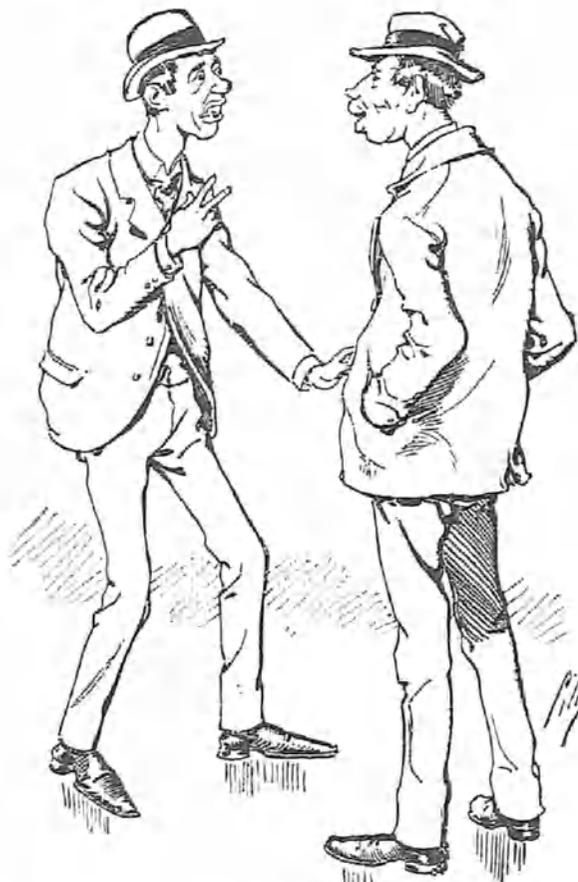
vinieron á casa del veterano Quico, y formóse un corro delante de la puerta. Todos los ojos miraban al cielo; dos ó tres mujeres rezaban de brucez besando la madre tierra. La nube seguía extendiéndose. Llegó á nublar el sol. En el grupo de aldeanos, no hablaba nadie; algunas mujeres sollozaban con el rostro en el polvo...

Y de pronto sopló ligeramente el viento. Clareó el horizonte... La nube comenzó á huir con lentitud, pasando de largo, indiferente, fría como la felicidad que escapa... Seguían los aldeanos en silencio; algunos temblaban. El viejo Quico dejó de mirar al cielo; clavó los humildes ojos en la tierra seca, y lloró.

Después apareció el sol...

JUAN OCHOA

INGENUIDADES, por Cilla.



—Yo quería ir al baile de todas maneras, ¿estás? y empené la capa en dos duros. Antes de entrar me tomé dos copitas ¿sabes? y en cuanto entré, otras dos, y á la primera máscara que ví, y eso que iba del brazo de uno, la invité dos veces á venirse conmigo.

—¿Y os tomásteis otras dos copas?

—No; me dió él dos bofetás.



—Que tal, amigo Don Aniceto?

—Mal, muy mal, no sabe usted lo que vengo padeciendo del estómago!

—Eso serán malas digestiones.

—¿Malas digestiones? Cã, no señor, ni malas, ni buenas.



IIUN HÉROEII

Por lo que se muere el vecindario de Sola es porque ocurra algo en el su olvidado rincón, en la humilde cuanto sufrida capitaleja en que habita. Los hombres de Sola, quiero decir, los magnates, los caciques, los de Imagenación privilegiada, los que pueden hacer una que sea sonada, en fin, discurren sin cesar en la manera de hacer algo que meta ruido, mucho ruido, para que el nombre del pueblo que les vió nacer corra un día por todas las redes telegráficas de las cinco partes del mundo. Un ilustre hijo de Sola, digno descendiente de aquellos ciudadanos de Numaangusta que prefirieron achicharrarse á ser unidos al carro triunfador de César, se le ocurrió una vez cierta idea que si la llega á realizar... ¡Diantre, vaya si consigue el objeto que se proponía! Surgieron dificultades materiales, ¡gracias á Dios! y por eso no rayó el nombre de Sola á gran altura como todos deseaban. La idea á que aludo era una atrocidad que no revelo porque todos la creerían invención mía, no de un solano.

La Providencia con lo único que ha favorecido á Sola, es con unos frios en el invierno... y en el verano, si no precisamente como los del «helado polo» muy pronunciados y muy dignos de ser encarrecidos especialmente en un país meridional como España. Pero...

Es el caso que en la misma región, y en una ciudad que ni siquiera es de la provincia de que es Sola capital, hace muchísimo más frío, más continuo, más fino, más penetrante porque el aire le ayuda—más polar, mucho más polar que el de Sola.

Así es que aun cuando se ha tratado varias veces de mistificar los datos del observatorio meteorológico nada se ha logrado... los otros frios son tales que no hay quien los desacredite.

No por tal inconveniente desisten los amantes hijos de Sola de ponderar las «bajas temperaturas» de que disfrutan. En cuanto llega un forastero le dicen: «usted habrá visto ciudades en que el señorío vista mejor, en que el campo sea más ameno y fructífero, pero tierra más fría, nones!»

Si el extraño contesta que los sintió mayores en

IIUNA CATÁSTROFEII

la otra ciudad, en la rival triunfadora... le niegan el saludo incontinenti y le aislan como si fuera un apestado ó un enemigo de la patria.

Cuando el «terrible huésped del Ganjes» visitó á España la última vez no se dignó pasar por Sola. La junta de Sanidad y las autoridades identificadas con los solanos se propusieron declarar oficialmente el cólera en la localidad, pero no pudieron certificar con muertos porque en aquella temporada nadie se murió ni en Sola ni en tres leguas en contorno.

El sino del solano es: nacer, vivir oscurecido y morir por sus pasos contados sin que intervenga para nada ni el accidente imprevisto—allí no se caen los aleros de los tejados—ni las epidemias que «favorecen» á todos los pueblos por humildes que sean.

* *

Cuando se inició nuestra malquerencia con los Estados Unidos, el municipio de la muy leal y muy heroica villa de que hablo, deliberó si declaraba ó no declaraba la guerra á los *yankees*, mas como ahora no estamos en los tiempos del alcalde de Móstoles, decidió abstenerse. Tal medida implicaba seguir sin meter ruido, pero se consolaron pensando que los hijos de Sola que pasaran á pelear á la manigua, forzosamente habían de hacer algo gordo y que pusiera por las nubes su nombre.

De todos los lugares de España salieron por entonces grandes expediciones de soldados. De Sola salieron tres ó cuatro hombres, no había jóvenes ni viejos, todos los varones eran de cuarenta ó de cincuenta años.

La falta de quintos—de candidatos á la conquista de laureles bélicos—sumió en la mayor tristeza á los solanos.

Los periódicos de toda España publicaban diariamente noticias ó bien de la marcha de montones de hombres que iban á engrosar las filas de los ejércitos de Cuba ó Filipinas, ó bien de la llegada de cientos de enfermos y heridos procedentes de nuestras (?) colonias.

Al más humilde villorrio regresaban tullidos con los pechos cubiertos de cruces rojas y casi con las

vergüenzas al aire porque los trajes de rayadillo se habían quedado, girón aquí y girón allí, enteritos en las alambradas de pinchos de las trochas ó en las otras espinas de que tan pródigamente proveyó natura á los climas tropicales.

Sólo á Sola no llegaba nadie.

Un día—creo que fué el de Santa Rita, abogada de los imposibles—corrió por Sola una noticia que levantó los decaídos ánimos del vecindario.

Decíase con grandes visos de certeza que volvía al seno de su patria con los galones de cabo uno de los tres, que al principio de la campaña habían ido á la Gran Antilla.

El elemento civil y el militar pusieron en movimiento. Telegramas y más telegramas se cruzaron entre la capital y el punto en que debía desembarcar el héroe.

Al fin, el día fausto amaneció.

Las señoritas más elegantes se emperegaron con las galas de las fiestas del santo patrón; los caballeros se encasquetaron la chistera; y las autoridades militares se vistieron los uniformes marciales.

Todo era júbilo.

La Cruz Roja acudió la primera á la estación bien provista de todo lo necesario para recibir á un soldado de Cuba que—según ella creía—habría que recoger, como quien dice, en una espuerta teniendo mucho cuidado de que los miembros del interesado no se extraviasen.

Había que hacerle un entierro digno é imponente: lo tenían sentenciado; tal era la idea que animaba á todos.

La banda del hospicio identificada siempre con los entusiasmos patrios tenía bien ensayada la marcha fúnebre «alusiva» y el señor Fraile, un boticario elocuente, había ya preparado—no emplastos—sino un discurso necrológico que manaba lágrimas á raudales.

El corresponsal de *El Imparcial* redactó un telegrama dando cuenta detallada de todo lo que iba á suceder, extratagema digna de un reporter norteamericano, para adelantarse á su colega de *La Correspondencia*.

Por fin entró en agujas el tren que conducía al héroe de la fiesta.

El comandante militar imponiéndose á fuerza de pulmones á la banda municipal que tocaba la marcha de Cádiz dió los vivas oportunos que fueron calurosamente contestados.

Cuando paró el tren los solanos buscaron con ansia al soldado. La Cruz Roja se adelantó para estar pronta á prestar los servicios de su instituto. La música volvió á entonar la marcha de Cádiz y todos,

chicos y grandes, devorados por la impaciencia iban de una parte á otra tratando de descubrir á su paisano.

«¡Pobrecito como viene!» decían las mujeres. ¡Esos climas tropicales son muy malsanos! exclamaba el alcalde dirigiéndose al gobernador militar que mangoneaba más que nadie porque aquella función, según él, pertenecía al fuero de guerra.

Todos compadecían al viajero. Sin haberle aun visto, todos se dolían del triste aspecto que presentaba el cuerpo debilitado por la fiebre, los brazos y las piernas inutilizados por las balas de los insurrectos... una laceria.

¿Dónde está? ¿Dónde está? Gritaba la multitud impaciente.

Y el hombre vestido de rayadillo no parecía.

El gobernador militar, echando fuego por los ojos mandó llamar al jefe de policía y le dijo: «O aparece ese individuo en el acto ó le fusillo á usted.»

El jefe de policía que temía la cólera de Marte indagó con perspicacia, encontró lo que buscaba, y el esperado hijo de Sola fué presentado á la autoridad competente.

El interesado, que iba vestido hasta con ciertos perfiles de elegancia, no parecía por su aspecto haber padecido mucho en la campaña, estaba gordo y de buen color y revelaba por el aire satisfecho un ánimo alegre y bienhallado.

Al verle las autoridades y el presidente de la Cruz Roja que tenía en las manos un botiquín, le preguntaron:

—¿Pero es usted el soldado de Cuba?

—Si, señores.

—¿Usted? ¿Usted, usted gordo como un cebón es el que ha servido en la infantería española?—bramó el coronel—¡Imposible! ¡Imposible y imposible!

Los manifestantes se retiraron mohinos, con las orejas gachas, defraudados.

Al soldado en quien tenían puestas todas sus esperanzas, le había probado muy bien el clima de Cuba. Aquella temperatura tropical le había curado radicalmente una afección al pecho que lo tenía siempre desmedrado y encenque; libre del padecimiento crónico empezó á engordar y engordando sigue hasta la hora de ahora.

Los solanos tienen una esperanza sin embargo y es que su paisano no se aclimate á los fríos de Sola y se muera al fin, proporcionándoles la grata ceremonia de enterrarle con todos los honores correspondientes á una víctima de la guerra.

TOMÁS CARRETERO.

SECCION DE ESPECTACULOS

TEATRO
DE PARISH



LOS HIJOS DEL BATALLÓN

TEATRO
DE LA ZARZUELA



EL SEÑOR JOAQUÍN

Teatro de Lara



LA MARQUESA

TEATRO
DE APOLO



EL SANTO DE LA ISIDRA

GALDOS, EDITOR

Cuando Zola comenzó á escribir la portentosa serie de los Rougon-Macquart, firmó un contrato primero con el editor Lacroix, luego con Charpentier, comprometiéndose á entregar dos novelas al año, mediante un adelanto de 500 francos mensuales. No pudo entregar sus novelas en el plazo convenido; la necesidad le obligó á solicitar nuevos adelantos; llegó un momento en que con arreglo á las bases del contrato debía á su editor una porción de miles de francos; asustado fué á verle para arreglar la situación y pedir moratorias; Charpentier á las primeras palabras de Zola, le dijo: «Amigo mío, no quiero robarle á Vd.; sus libros se venden muy bien; no me debe Vd. nada; soy yo quien le debe dinero á Vd.» Y ante Zola, tan asombrado como agradecido, rompió el antiguo contrato, ventajosi-

Galdós dudaba de encargar su ejecución por considerarla demasiado costosa para su objeto; pero el carpintero que había hecho el presupuesto, un verdadero artista en su oficio, gran corazón, y entusiasta admirador del insigne escritor, se anticipó al encargo, ejecutó la obra tal como Mérida había concebido y la ofreció terminada á Galdós, como tributo de admiración y cariño. El nombre de este modesto é inteligente industrial, digna representación del pueblo español, que reconoce en Galdós el primer escritor de su época, merece ser conocido: se llama D. Galo Cuervo.

Y quien quiera saber cuán grande es la popularidad del eminente novelista, cuán numerosos son sus lectores, pase una hora en aquel despacho de la calle de Hortaleza, por donde desfilan sin cesar gen-



simo para el editor, y redactó otro nuevo muy favorable para el autor.

Galdós no tuvo la suerte de tropezar con un Charpentier en los comienzos de su carrera literaria, y hoy, después de veintitantos años de labor constante, después de haber publicado cerca de setenta volúmenes, de ser la primera personalidad literaria de España, el escritor más popular y más leído, liquidados sus asuntos con su antiguo editor, cuenta por única fortuna algunas resmas de papel impreso.

Y como de los escarmentados nacen los avisados, Galdós con muy buen acuerdo, decidió administrar él mismo la venta de sus obras, ser autor y editor; *autoeditor*; si es de recibo la palabreja.

En lo alto de la calle de Hortaleza, ante una casa de señorial aspecto, se detienen los transeúntes para contemplar una artística muestra de madera pintada que encuadra las ventanas de un piso bajo. En letras de oro sobre fondo negro se lee: *Obras de Pérez Galdós*, y entre los huecos de las ventanas en anchos cartelones, se ven los títulos de las obras del maestro.

Esta muestra tiene su historia. Dibujada y planeada por Mérida

tes de todas condiciones sociales, comprando cuadernos de la edición de lujo de los *Episodios*, tomos sueltos de la edición económica, agotando las ediciones de las novelas sueltas. Los montones de papel impreso, van rápidamente disminuyendo, y la última vez que visitamos al maestro, estaba corrigiendo las pruebas de nuevas ediciones que exige la demanda creciente de los lectores.

Ni el autor, ni el editor, descansan: mientras Galdós autor, convierte su hermosísima novela *El Abuelo* en drama á petición de Novelli, prepara una nueva novela, y planea otra serie de *Episodio, Nacionales* que comprenderá todo el agitado é interesante reinado de Isabel II, Galdós editor, se ocupa de publicar una edición ilustrada de sus novelas contemporáneas, cuyo primer volumen, *Doña Perfecta*, ilustrado por Pellicer, está ya imprimiéndose, y tiene lista para poner á la venta una edición económica ilustrada de los *Episodios*.

Galdós editor, está en camino de hacer rico á Galdós autor.
¡Así sea!

UNO.

(Fotografía de López del Arco).



ROSA Y VICENTE

(HISTORIA VULGAR)

I

Se amaban con pasión tan ardorosa, Vicente, el modestísimo escribiente y Rosa la modista primorosa, que Vicente moría por Rosa y Rosa se moría por Vicente.

Y sintiendo latir sus corazones desde el día feliz en que entablaron aquellas amorosas relaciones, á impulsos de un amor que no soñaron ninguno de los dos hasta aquel día en que eterno cariño se juraron, como uno por el otro se moría, pues para no morirse.... se casaron.

II

Tenía el tal Vicente, en Benavente, un pariente llamado Juan Canosa, que no vino á la boda de Vicente y no sé por qué causa ó por qué cosa; el cual pariente en carta cariñosa le decía á Vicente, complaciente, que fuese á Benavente con su esposa, porque quería el bueno del pariente ver á Vicente y conocer á Rosa.

III

Con tan extrañas muestras de alegría leyeron de la carta los renglones en donde Juan Canosa les decía, con tan sanas y buenas intenciones, el placer tan inmenso que tendría en que fuese Vicente á Benavente acompañado de su buena esposa, para pasar con él en compañía una semana ó dos tranquilamente haciendo aquella vida deliciosa que hacía en Benavente Juan Canosa, que hubo de decidirse al fin Vicente á aceptar el obsequio del pariente y á Benavente se marchó con Rosa.

IV

¡Qué vida tan feliz, tan placentera, disfrutaban allí Vicente y Rosa!...

Lo pasaban los dos de tal manera, que solían decirse: «¡Quiéa pudiera tener siempre esta vida tan dichosa!...»

Disponían de todo á su capricho lo mismo que en su casa exactamente... pues sus parientes les tenía dicho: «¡Obra aquí con libertad completa!»

Así que ambos á dos en Benavente, terían, sin gastar una peseta, cuanto para vivir cómodamente un feliz matrimonio necesita; pues hasta los criados del pariente llamaban á Vicente, D. Vicente y llamaban á Rosa, señorita

V

Pero pasando el tiempo, llegó un día en que Vicente, con pesar profundo, pensó con su mujer volver á casa porque el pobre Vicente, comprendía que todo tiene fin en este mundo y que tarde ó temprano todo pasa...

De modo, que á la postre, aunque sentía dejar aquella vida tan hermosa, decidido á partir dijo á su esposa: «Mañana nos marchamos hija mía»

Y muy agradecidos del pariente volvieron á Madrid, Rosa y Vicente.

VI

Mas yo no sé por qué quiso el demonio tras aquella existencia venturosa, turbar la dulce paz del matrimonio; pues cuando fué al taller la pobre Rosa, la dijo la maestra con mal gesto, que había otra oficiala ya en su puesto; y al infeliz Vicente al otro día, sin darle en la oficina explicaciones le entregaron también la cesantía...

Y es natural, en estas condiciones, del templo de su amor, ya derruido, vieron huir sus gratas ilusiones; pues ella y él habían advertido que hasta en los más sensibles corazones la base del amor ¡es el dinero!...

VII

Vicente, el desgraciado, una mañana de esas mañanas tristes del invierno, deseando encontrar descanso eterno á la calle se echó por la ventana... Y Rosa, en situación tan angustiosa, llorando por la muerte de Vicente, se fué desconsolada á Benavente, le contó la desgracia á Juan Canosa, á poco se casó con el pariente... Y hoy son felices el pariente y Rosa.

DEUSDEDIT.



La anticipación con que forzosamente han de entrar en máquina los periódicos ilustrados, que tienen fotografados, plegaduras, cosidos y garambainas, ha sido causa de que en el número anterior saliera yo hablando del *Maine* cuando este buque estaba ya hundido en las aguas, por expresa voluntad de la Providencia, cuyos designios debemos respetar, y hasta alabar, si á mano viene.

¡Que se le ha de hacer! Donde decía *Maine* lean ustedes el nombre del barco norteamericano que ha de ocupar su puesto hasta la próxima y definitiva pérdida de la Isla de Cuba, y en paz y jugando.

Porque si no son ustedes tan tontos como el Gobierno ya habrán ustedes estado de ver que aquella promesa de no sustituir al crucero volado ha quedado, como tantas otras, en agua de terrajas.

Y dentro de unos días otro crucero de los Estados Unidos anclará en la bahía de la Habana para animar á los insurrectos por una parte y para avisarnos por otra que andemos con cuidado, porque no falta quien nos vigila cariñosa y paternalmente.

En cambio nuestro *Vizcaya*, que partió de las playas españolas entre los aplausos de la muchedumbre porque iba á realizar el primer acto de energía, saldrá inmediatamente (o habrá salido ya) del puerto de Nueva York, porque su presencia podía ser molesta á nuestros amigos los yankees.

Total: que nuestros marinos de guerra, que salieron con el decidido propósito de demostrar que aun somos alguien, han corrido un temporal y han gastado unas cuantas toneladas de carbón para... dar el pésame á los norteamericanos por la desgracia ocurrida al *Maine*, y largarse enseguida.

Hay que recordar que el Gobierno, en

un arranque viril, prometió á los señores periodistas que se pagarían con creces cuantas muestras de cortesía naval nos diera el bueno de Mac-Kiley, y los hechos con su terrible lógica, han venido inmediatamente á demostrar que aquí nos hemos vuelto fieros... de boquilla.

Porque el caso es que los norteamericanos tendrán dentro de poco un buque en la Habana, tres en Lisbon, uno en Gibraltar y otros cuantos á la vista de Cuba, y nosotros no tendremos uno sólo en sitio donde pueda infundir el más leve respeto.

¡Más nos valiera ponernos *sapatos escotados* y faldas de barros, como dicen en *El santo de la Isidra*!

Este exquisito cuidado que ponen nuestros gobernantes en no herir la extremada susceptibilidad yankee, va picando en historia.

Mientras en aquel país de canallas y granujas (dispensen ustedes las expresiones, pero hay que ponerse á la altura del senado de Washington) se nos insulta públicamente á diario, se publican noticias anunciando el feliz término de las expediciones filibusteras, se presentan proposiciones denigrantes para España, acompañadas de dictorios soeces, y se celebran reuniones y *meetings* para ponernos como chupa de dómíne, nuestras celosas autoridades prohíben terminantemente que ningún ciudadano español se vista de máscara con disfraz de cerdo, para que no se crea algún senador de aquéllos que va con él la cosa.

Es llevar la prudencia á un extremo que parece miedo cervical.

Por supuesto que, si yo fuera presidente de los Estados Unidos, me apresuraría á enviar una nota enérgica (como todas las suyas) pidiendo una satisfacción por semejante ofensa.

Y mi silogismo no tendrá vuelta de hoja.

El que no se viste de cerdo porque

otro no se dé por aludido, piensa que puede darse.

Es así, que ustedes prohíben ese disfraz para que no nos incomodemos nosotros.

Luego nos llaman ustedes cerdos... Y tendrían que leer las explicaciones que diera el señor ministro de Estado cogido ¡*infraganti*!

El Imparcial da cuenta, de que el sindicato yankee se propone terminar la guerra, comprando la Gran Antilla en cuatrocientos millones de pesos, y añade como comentario:

«Estos son los planes de los norteamericanos. Claro está que no cuentan con que el pueblo español no aceptará proposiciones que avergüenzan y deshonran sólo con aceptar discusión sobre ellas.»

El pueblo español no aceptará, pero ¿puede usted responder del Gobierno? Yo no.

También en otro tiempo avergonzaba hablar de la concesión de la autonomía al enemigo, en plena guerra; de la admisión de un buque en la Habana, de las aplicaciones por la célebre carta de Duguay de Lome y de otras muchas cosas, y... ya ve usted como todo ha ido sobre ruedas, y no se ha puesto colorado nadie.

Enviamos un aplauso á nuestro querido colega *Blanco y Negro* por su hermoso número dedicado al Carnaval.

Números como el que nos referimos, no sólo honran una publicación, sino á España entera, pues ningún periódico ilustrado del extranjero, por el inverosímil precio de velote céntimos, ha logrado llegar á la altura de nuestro colega.

Y lo manifestamos muy complacidos. Nobleza obliga.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. M. S. G.—Están bien para un álbum y hasta para una *Auras poéticas*, pero para el periódico son muy poquita cosa.

César.—¡Es tan difícil hacer cantares nuevos é interesantes! Y los de usted no son de los peores.

Sr. D. L. M. M.—Pues ya no me acuerdo del soneto, y cómo me he de acordar teniendo que leer tantos, pero de la décima sí puedo decirle que eso mismo lo dijo un poquitito mejor Lópe de Vega en un soneto que le mandó hacer Violante.

Sr. D. R. M.—Aprovecharé algunos.

Tinterito.—Léase usted y tiemble:

De ella, ha describir voy
es más bonita y cosa rara,
desde el otro día, ha hoy
es más hermosa su cara!

y así todo lo largo de cincuenta versos.

Avicena.—Sería muy difícil explicarle por que no aprovecho su envío, pero usted es de los que valen.

Otro.—Bien versificado, pero gracia ¡Dios la del!

Garrapata.—¿Todavía tiene usted humor para esas cosas, á pesar de los disgustos que nos dan los yankees? Le evidió el humor y el modo de dibujar.

Perencejo.—Si usted tuviera gracia y forma, sería un buen poeta festivo. Pero como no tiene ni lo uno ni lo otro...

Sr. D. M. M.—Leo y copio:

Salime á la calle y al doblar la esquina,
un hombre con la voz muy lastimosa,
—Dadme por piedad cualquier cosa
para que coma mi pobre Martina.

Cualquier cosa son sus versos de usted y si se los dan á la pobre Martina se le indigestan seguramente.

Fernán-Ruiz.

...Y se une con tu amor mi amor senil
¡que estos milagros hace el calaaval!
Y usted ¡ay! esos sonetos.

Un montañés.—En vez de casarse con la hija de Mambré vayase usted á la guerra con su suegro: en Cuba hacen falta soldados y aquí sobra gente que escriba disparates.

Sr. D. J. L.—Deje usted en paz al Nuncio y á la poesía, y se lo agradeceremos el Padre Santo y yo.

1898.—No presume usted de esteta—que presumir es muy feo—y procure usted escribir—con más sandunga los versos.

Sr. D. J. F. B.—Esa literatura cruel aburre mucho al público. Y el público tiene razón en aburrirse con esas crueldades.

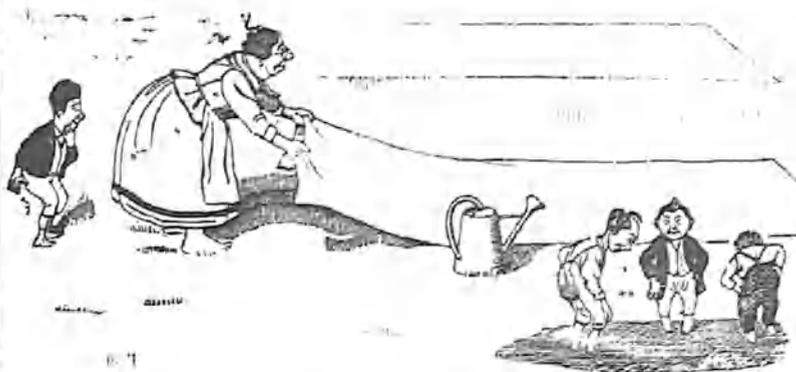
Sr. D. A. A. M.—No se acueste usted del lado del corazón porque esas pesadillas son tremendas. ¡Vaya un modo de disparatar!

A LOS CORRESPONSALES Y COLECCIONISTAS

Habiendo dado un plazo la anterior empresa para que pidiesen los números atrasados de los años anteriores á éste, aquélla nos advierte que sólo vende colecciones, y por lo tanto es inútil pedir números sueltos.

RESFRÍADOS: tos, catarros, asma, bronquitis escuran y evitan con las pastillas Morelló.

CARICATURAS AJENAS



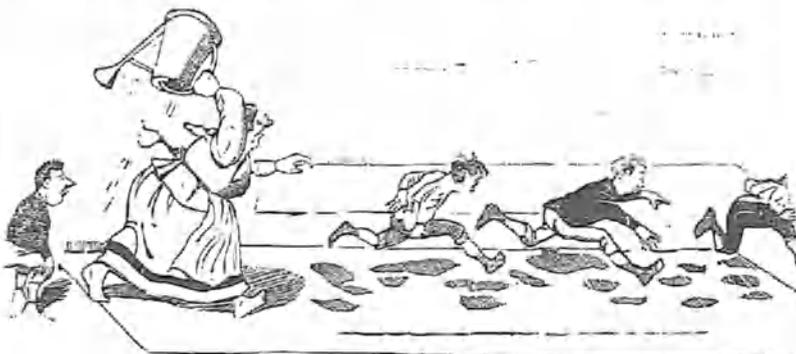
Con este sol van á quedar las sábanas más limpias que una patena.



Ahora un poco de agua para quitar las motitas.



—¿Qué venís á hacer aquí, gamba?



(Del *Fliegende Blätter*.)

Sport.

DE PEDAL A PEDAL

RENACIMIENTO

La afección renace con toda la fuerza de esta prematura primavera de que estamos disfrutando en pleno invierno.

Hace unos días me decía un conocido comerciante de bicicletas que en ninguno de los años anteriores había vendido en el mes de Febrero tantas máquinas como en el presente. Y cuenta que al decirme esto estábamos a mediados del mismo.

Decididamente renace la afección; y prueba plena de ella son los muchos ciclistas que se ven circular por las mañanas en Recoletos y la Castellana, así como por el Retiro y por el camino del Pardo.

La carrera de estafetas y el carnaval ciclista han contribuido, sin duda, a éste renacimiento. Principalmente la prueba de Madrid a Cádiz, con tanto éxito celebrada y tan ruidosamente festejada por los gaditanos, ha prestado incremento a la afección, que tanto le necesitaba, combatida como ha estado largo tiempo por la *lata* de Cuba, la *lata* aún mayor, y ueca por añadidura, de los Estados Unidos, y por las demás cosas públicas que han ocupado la atención pública, principalmente la guerra que tanta gente ha costado a la juventud española.

Una nota triste hay que registrar en la estafeta ciclista Madrid-Cádiz. Uno de los ciclistas que tomó parte en la prueba y que corrió en la parte más peligrosa del trayecto, ha fallecido a consecuencia de las heridas recibidas en una caída.

El paso de Despeñaperros era el punto negro de la carrera y ya se había previsto que había que franquearlo con gran prudencia. El pasar de noche tan escabroso punto aumentaba el peligro, por esto se habían ofrecido diversos ciclistas a iluminarlo con antorchas al paso de la estafeta. Una desgracia, no obstante ha ocurrido, y bien sensible. Al escribir estas líneas, se ignora aun el nombre del ciclista fallecido. El *Veloz Sport*, el Ayuntamiento de Cádiz y Juanito Pedal han enviado coronas al entierro del desgraciado compañero (D. E. P.).

Junto al cadáver la nota humorística: el perpetuo contraste. El carnaval ciclista no ha sido en Madrid el fracaso que yo me temía, dado el poquísimos tiempo con que el Ayuntamiento anunció a los cofrades de la rueda los propósitos que se le iba.

Gracias a las iniciativas del club Velocipédico, a los de nuestro colega *El Veloz Sport*, ayudado por varios conocidos comerciantes y a los de otros elementos sueltos, se organizó para el

finis pasando por animada cabalgata que desfiló grandemente la lluvia que no cesó de caer desde el medio día.

Los premios fueron adjudicados a una oruga al boda que organizó el Club Velocipédico, un tandem de escoceses, otro de niños, al *Procarril* del *Veloz Sport*, a una cuna, y otros.

Los ciclistas de Barcelona han celebrado también brillantemente el carnaval. Aquel Ayuntamiento más previsivo que el nuestro, anunció la fiesta con cerca de dos meses de anticipación y los ciclistas han podido explicar proyectos y organizar ideas que han tenido un completo éxito. No es de esperar que en el año próximo nuestros ediles se acuerden de que no en vano existe la experiencia en el mundo, por que nuestro Ayuntamiento padece de mal incurable.

CICLO-LATA



Descanso en la playa.

BICICLETAS LOZANO

14, PASEO DE RECOLETOS, 14
Velodromo de aprendizaje,
28, Paseo de la Castellana, 28.

BICICLETAS Y TANDEMS "ALLRIGHT" lo mejor y lo más barato. G. Green, Bordadores, 8.

ESPUELAS "CROOK". Indispensables a los ciclistas para subir cuestas. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado; 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º

LECHE DE LAS NAVAS

DE OVEJAS A 25 CTS. LITRO
De cabra y vaca 30 cts. litro.
Cervezas y gasosas.-Mendizábal, 10

M. GALVEZ
CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 1.
COMPRA
y venta de sellos

CARTÓN CUERO

PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14

BARCELONA: Roviralla y C.ª - Ancha, 24.



RELOJES CHQUITOS

DE ACERO «NEGRO»

CON INICIALES O NOMBRE, CADENA O ESTUCHE,

DE 25 Ptas. en adelante

CARLOS COXER

25, Fuencarral,

25

Fijarse bien, únicamente en el núm.

CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS

Este caso garantiza la buena marcha de sus relojes

Los que no marchen bien se cambian por otros.

FABRICA DE

GALLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA

DE

VENANCIO VÁZQUEZ

Pedidas en todos los ultramarinos y hoteles.

DESPACHO CENTRAL: CUATRO CALLES

MADRID-POZUELO

!!! HERMOSAS !!! conservad vuestra dentadura usando la

PASTA DENTÍFRICA EXCELSIOR

única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,

DROGUERÍA CENTRAL

Jacometrezo, 60.

LE SPORT UNIVERSEL ILLUSTRÉ

La Revista de sport ilustrada

32 FRANCO\$ AL AÑO

RUE DE LONDRES, 13, PARIS

CORRESPONDENCIA A D. BERNARDO RODRÍGUEZ
Administrador propietario,

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES: — *Antiscrofalosa, antihéptica, antifebril, antilíscica, antiparasitaria y reconstituyente.* — Según la clínica, está probado de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua **LA MARGARITA** por la prontitud y seguridad con que cura la infección ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de **LA MARGARITA** en esta enfermedad, como en la erisipela, prurigo contagioso, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó en esta circunstancia, tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Debese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucha más á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida de súpulo y preservativo de cólicos. Por todo esto el Dr. D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene la SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el **UNICO DEPÓSITO CENTRAL**, Jardines, 15, bajos. — **VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL RE NO Y EXTRA-JEROS.**

Pedid en todas partes el célebre
Anís del MONO.

Verdadero papel SUINI
Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Rovirata y C. Ancha 24



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, 2,50 pesetas; semes re, 5; año, 10.
PROVINCIAS: Semestre, 5,50 pesetas; año, 11.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Año, 17 pesetas.
Provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.
Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este caso la carta.

PRECIOS DE VENTA

Un ejemplar, 20 céntimos.
A corresponsales y vendedores, 15 céntimos cada ejemplar.
Los ejemplares de números atrasados se servirán con aumento de 5 céntimos.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador,

REDACCIÓN, ADMINISTRACION Y IMPRENTA:

Calle de San Hermenegildo, n.º 32 dup.º

DESPACHO: Todos los días de 10 mañana á 7 tarde.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Salón de *El Herald*, calle de Sevilla; Librerías de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; de Romo y Füssel, Alcalá, 5; de Victoriano Suárez, Preciados, 48; de Hernando y Comp.ª, Arenal, 11; de Leocadio López, Carmen, 13; en la Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59; de Nicolás Moya, Carretas, 8; de Guttemberg, Príncipe, 14, de Saturnino Calleja, calle de Valencia; de Donato Guío, Arenal, 14, y en la Administración, **San Hermenegildo, 32 dupdo.**



Los dolores de estómago, cefalalgia, y á veces los vómitos, se curan con el uso de los **POLVOS de KUNTZ** estomago artificial. Caja 7.50 media caja 4. Madrid Farmacia Ayerá 2. Barcelona Rambla de las Flores 4.

SANTALINO GAYOSO

Novísima fórmula superior al Sándalo, Copáiba, Cúbeba, etcétera, para la curación de la **Ble-norragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias. 4 pesetas frasco en las principales farmacias. Madrid: Arenal, 2. Barcelona: Rambla de las Flores, 4.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL

TAPIOCAS-TES

50 Recompensas Industriales

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERIAS MALAGUENAS
COGNACS SUPERFINOS



MARCA

REGISTRADA

GIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

!!! FUMADORES !!!

Pronto se pondrá á la venta en todas las fábricas de boquillas, quincallerías y bisuterías, el **Limpia Boquillas «UNIVERSAL»** (CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO)

Agente para la venta al por mayor en Madrid:

Manuel Ruiz Cabrera
MINAS, 10

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cúbeba y las inyecciones. Cura los fujos.

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre **PARIS, 8, rue Vivienne,** y en las principales Farmacias.